

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**El uso problemático de drogas como emergente de
la pobreza y la exclusión social**

Rosario Messano

Tutor: Roberto Gallinal

2004

EL USO PROBLEMÁTICO DE DROGAS COMO EMERGENTE DE LA POBREZA Y DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

PRÓLOGO

La posibilidad de realizar una pasantía en un servicio de atención de salud estatal, en un equipo interdisciplinario de profesionales abocados a trabajar en el área de prevención y tratamiento de problemas de dependencia farmacológica, permitió el acercamiento a la realidad de vida de los sujetos con los que tuve oportunidad de trabajar. Es así que se despertó un interés profesional y personal por conocer y entender las razones que ocultas tras los síntomas de un uso problemático de sustancias adictivas, ponían de manifiesto una realidad muy dolorosa y desesperante, que hacía que estas personas acudieran a los profesionales en busca de soluciones inmediatas que mitigaran los efectos negativos que en su vida provocaban las drogas.

Solos o acompañados por familiares o amigos, acudían al servicio jóvenes, principalmente, demandando ayuda para salir de una situación paradójica que a la vez que proporcionaba una gran fuente de placer y satisfacción personal que los seducía y los atrapaba en un mundo “mágico”, que no querían abandonar, los sumergía en un submundo que los alejaba de sus referentes afectivos (familiares, amigos, centros de estudio, trabajo, etc.); y los ponía en permanente riesgo de “pérdida”, incluso la pérdida de su propia vida.

La búsqueda de estrategias de intervención profesional frente a la demanda de estos sujetos, ponía de manifiesto no solo la carencia propia de la falta de experiencia de un estudiante avanzado, las carencias que incluso los propios tratamientos disponibles ofrecían, así como también el

inespecífico recorte que las distintas disciplinas implicadas, ofrecían de su objeto de intervención.

Es así que la complejidad de la problemática se presentaba como un abanico de factores que se podían identificar por su relación con la misma. Factores personales, familiares, sociales, culturales, políticos; confluían; cuando uno intentaba pensar desde que lugar podía ubicar su intervención.

Interesa principalmente destacar como la identificación de estos factores era facilitada muchas veces por la propia reflexión que los sujetos realizaban de su problemática.

Se podía ver como, (surgiendo de su propia reflexión), el interés de estos sujetos se centraba la mayor parte del tiempo en cómo conseguir la droga y consumirla, lo que les impedía mantenerse integrados a circuitos de relacionamiento social a los que se integran “normalmente” las personas en su vida cotidiana, pero como a su vez, podían tener momentos de lucidez suficiente como para pensar en su situación y pedir ayuda.

Es importante destacar esto último, porque si bien esta monografía intenta realizar una reflexión, centrando el interés en aquellos factores macrosociales presentes en el uso problemático de drogas en la sociedad actual, y para ello se sustentará principalmente en los estudios realizados por teóricos de distintas disciplinas, también tiene el valor de contar con el aporte que los propios sujetos que padecen esta problemática, han otorgado en este acto de aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas se viene registrando al interior de las sociedades Latinoamericanas, principalmente entre los jóvenes, un aumento en el uso problemático de drogas, lo que según algunos autores se encuentra asociado, particularmente, a condiciones socio económicas y culturales de vulnerabilidad y exclusión social.

La inestabilidad económica, producto de las constantes crisis del sistema capitalista, la estrategia de globalización de los mercados financieros que tiene como principal cometido la redistribución de la riqueza desde los sectores productivos y de servicios hacia el sector financiero¹, ha generado una gran crisis en el mercado de trabajo a nivel mundial, que agudiza la situación de pobreza y coloca a la mayor parte de la población mundial en situación de vulnerabilidad social.

Pero la globalización trasciende los límites económicos, en la medida que se produce una penetración de valores y pautas culturales propios del discurso hegemónico de los países situados en la cúspide de este sistema capitalista, que repercuten entonces en nuestros países, en diversos aspectos de la vida colectiva e individual, generando la aparición de nuevos problemas, de nuevos emergentes sociales a la vez que nuevos desafíos a la conservación de una identidad nacional, que obligan al individuo a una permanente reubicación de su subjetividad, de su espacialidad y temporalidad; porque el tiempo y el espacio individual que antes se construía en función de la familia, el trabajo, los amigos, los centros educativos, la participación social; la comunidad en general, hoy se construye muchas veces a partir de antídotos a los problemas que

¹ “los cambios en la política y en la economía mundial y regional son profundos y tienen como soporte un sistema. “de redistribución de renta y riqueza desde los países pobres hacia los países ricos, desde los trabajadores hacia las empresas, y desde las empresas productivas hacia el sector financiero”. Este

surgen en estos mismos ámbitos. Antídotos como la televisión, la informática, las relaciones virtuales que se generan a partir de éstas, las sustancias que ofrecen la posibilidad de evadirse, de alcanzar la “paz” o la euforia, etc.)

Es así, como dentro de esos nuevos emergentes a los que aludíamos encontramos el uso problemático de drogas, que nos interroga acerca de ¿cómo se va construyendo la demanda de drogas en nuestras sociedades; qué significados adquiere su consumo en nuestra cultura, particularmente en los jóvenes; cómo se relaciona este consumo problemático con los grados de violencia que se registran actualmente; qué lugar ocupan en la pobreza?

Plantear hipótesis, profundizar el análisis y la interpretación de aquellos aspectos que justifiquen esta apreciación cuantitativa del aumento del uso problemático de drogas, no puede realizarse desatendiendo los factores contextuales que favorecen su emergencia, si se pretende un abordaje integral de la problemática social que encierran.

A fin de delimitar el objeto de análisis que ocupa esta monografía, y al entender que se está frente a un área temática muy amplia y compleja, se ha privilegiado, el enfoque del contexto socioeconómico de la pobreza, ya que el mismo, ofrece la posibilidad de ubicar la problemática de la drogadicción en sus condiciones más comprometidas.

Es desde esta categoría donde se potencian los conflictos de la sociedad actual, y donde se visualizan con mayor precisión, los grados de vulnerabilidad social y los límites con la exclusión que nuestras sociedades alcanzan.

Para la consecución de esta monografía se ha escogido trabajar entonces, en torno a la conjunción de las variables pobreza, exclusión y

sistema, que concentra en la cúspide la riqueza y el poder, genera pobreza, exclusión y violencia. Gustavo Dans “Política, economía y movimientos sociales en el MERCOSUR”. Rev Ts n° 25¹

vulnerabilidad social, y su articulación en la situación que se intenta comprender: el uso problemático de drogas.

Objetivos de la monografía:

Objetivo general: Promover una lectura amplia del lugar que ocupan las drogas en la realidad latinoamericana contemporánea, en particular de la realidad uruguaya.

Objetivos específicos: 1-Intentar comprender aquellos aspectos presentes en la cultura dominante en la sociedad occidental, (concepción del mundo, del hombre, modos de vida), que predisponen a un uso problemático de drogas.

2-Aproximar elementos para el análisis y la comprensión del significado que adquieren las drogas en la realidad de la pobreza y la exclusión social en Latinoamérica.

3- Realizar una lectura crítica de los discursos dominantes y de los diferentes enfoques y estrategias de intervención en el abordaje del uso problemático de drogas.

Metodología: Esta monografía se inserta en el nivel de abordaje descriptivo-explicativo del fenómeno a estudiar. Se apoya metodológicamente en la revisión y el análisis de contenido de la bibliografía disponible en nuestro medio sobre la misma.

También cuenta con el aporte “vivencial” de los aquellos sujetos de intervención profesional, con quienes se llevó adelante una experiencia de intervención desde el rol de estudiante avanzado de la licenciatura de Trabajo Social de la Universidad de la República.

LOS PORQUÉ SY LOS LÍMITES DE ESTE TRABAJO

La revisión de la amplia literatura existente centrada en la temática del uso de drogas por el hombre, permite ubicar a lo largo de la historia el consumo de sustancias psicoactivas; (aquellas que provocan una alteración en los estados de conciencia), como un fenómeno transcultural, cuya significación ha tenido como lugar común en todos los tiempos: la búsqueda de placer, el servir de mediador de experiencias míticas y religiosas, oficiar como antídoto a estados de ánimo displacenteros, o por el contrario, acompañar momentos de alegría en celebraciones sociales de diverso índole, etc. A modo de ejemplo podemos mencionar la identificación simbólica del vino con los dioses en la mitología griega y en la romana, o con la “sangre de Cristo”, acompañando las ceremonias religiosas de la iglesia católica; el uso de opiáceos mediando estados de meditación trascendental en algunas culturas orientales e indígenas; el consumo de bebidas alcohólicas acompañando distintos eventos sociales en casi todas las culturas del mundo; el uso terapéutico de la marihuana y el opio.

Lo que los distintos autores destacan, es que lo que sí ha variado al interior de cada cultura y en el tiempo, es la actitud social hacia el consumo, el tipo de sustancias cuyo uso se privilegia, la aceptación social hacia el mismo. Encontramos así por ejemplo que mientras la religión islámica prohíbe expresamente el consumo de bebidas alcohólicas, y tolera el uso popular del hachís, sucede lo contrario en casi todos los pueblos de occidente.

La ilegalidad de distintas drogas, la complejidad que involucra su producción, su comercialización y su consumo, hace que en las sociedades occidentales actuales, según Rafael Bayce, se estigmatice

“demoníacamente” a quienes participan de este ciclo, al punto que: “ Se olvida, en este marco, que la historia ha mostrado y muestra aún ejemplos abundantes no solo de tolerancia y permisividad respecto al consumo de drogas, sino hasta de sacralización y relevancia cultural cohesiva de las drogas”. Este autor atribuye este mecanismo de demonización al “patrón ético excluyente de la modernidad judeocristiana y grecorromana, que asume sin argumentar su superioridad frente a otras valoraciones, sean estas de tipo místico-extático o contemplativo.” (Bayce 1998:89)²

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la droga como: “Toda sustancia que introducida en el organismo por cualquier vía de administración produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso y es además susceptible de crear dependencia, ya sea patológica, física o ambas. Es decir, que modifica el modo de ser “natural” de la persona, su conducta, sus percepciones y su modo de relacionarse con el entorno y con sí mismo”.

Este trabajo pretende abordar el “objeto droga”, cuando se transforma subjetivamente en adicción, cuando “aliena” a la persona en el sentido de comprometer su capacidad de “ser- en- el- mundo”, para solo “ser- en- el mundo- de las drogas”. El consumo de drogas se vuelve entonces “el eje organizador de la vida del sujeto.(...)El consumo pasa a decidir por él en una serie de opciones vitales fundamentales que empieza a cercenar áreas significativas de la vida del sujeto, el área laboral, educativa, los amigos, la familia, su propia vida.(...)Es una etapa de empobrecimiento vital muy fuerte”. (Giménez, Luis 1998: 226)³

Esto último es lo que en este trabajo se entiende como “uso problemático de drogas”.

² Bayce, Rafael: “El estigma de las drogas: Particularidades y rasgos comunes en el caso uruguayo”. En “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas”. Tomo I Junta Nacional de Drogas. Universidad de la República. S. Bienestar Universitario. Montevideo Uruguay 1998.

³ Giménez, Luis. “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas”. En *Ibid*, Nota 2

Es importante discriminar las tres formas identificadas por los autores de contacto o vínculo del individuo con las drogas, ya que ellas no siempre llevan a generar un consumo problemático. Se distingue un consumo ocasional, recreativo; de un consumo habitual, y éstos a su vez, de un consumo problemático o dependiente.

En este punto resulta interesante transcribir la idea que propone el Psiquiatra Humberto Casarotti, en el sentido de delimitar las distintas fases de un proceso que culmina en lo que entendemos es un uso problemático de drogas. Refiriéndose a este proceso, el autor señala, que si bien es importante la delimitación de las fases, esta delimitación encierra la dificultad de que las mismas “se solapan”. Es así que plantea las primeras fases o fases iniciales del proceso, “durante las cuales se usa la sustancia adictiva y donde se puede hablar adecuadamente de usuario”. Más adelante agrega que en estas fases iniciales, el usuario es “un verdadero ovillo” de movimientos de avance y retroceso hacia la adicción. El consumo de la sustancia se produce “siempre en relación a un conjunto de circunstancias.”

“Posteriormente el usuario comienza a perfilarse como alguien que va a ingresar en un uso abusivo (fase de abuso): los movimientos que presentan algunas detenciones y retrocesos, se dan todavía en un camino de “dos manos”, camino que cada vez más apunta en el sentido de la dependencia. Y además este uso abusivo ya ha repercutido en la vida del paciente, física, psicológica, social y laboralmente.

Y en tiempos variables el usuario abusivo, ingresa finalmente en la fase de dependencia, es decir, en una ruta que será de ahí en adelante de una sola dirección”. (Casarotti, 1999:73)⁴

Y esa dirección, es la que lleva a la persona, a centrar su vida en un objetivo prioritario: conseguir la droga y consumirla.

⁴ Casarotti, Humberto. “La adicción una cuestión más que psiquiátrica”. En Ibid. Nota N° 2

El acercamiento epistémico a este tema impone un primer obstáculo a superar y es la decisión acerca del supuesto del cual se partirá y que guiará el desarrollo de este trabajo. En este sentido y a partir de los distintos enfoques que presentan los autores desde su disciplina, aparece la disyuntiva de abordar la temática desde por lo menos dos supuestos reconocidos. Uno de ellos, si se toma como referencia, el concepto de dependencia patológica citado en la definición de la OMS, sería centrar el interés en el consumo problemático de drogas como potenciador de un problema social.

Para ello su justificación podría basarse en considerar los trastornos que la adicción o dependencia ocasionan al individuo en su relacionamiento consigo mismo y con el medio, alegando que al traspasar la esfera individual y concentrarse cuantitativamente en determinados grupos humanos, sus consecuencias se traducen en un problema para la sociedad. La otra forma de abordar la temática, y que es la que orientará esta monografía, propone partir centrando el interés en aquellas condiciones que a nivel contextual e individual se combinan, favoreciendo que en determinada sociedad y en un tiempo histórico concreto, emerja el problema de la adicción a las drogas.

La elección de este último supuesto como eje orientador del presente trabajo se apoya en que el mismo nos enfrenta a un fenómeno social sumamente complejo y que para poder entenderlo es imprescindible partir ubicando el espacio de su historicidad y su culturalidad, reconociendo que emerge de un intrincado juego de variables presentes en el mismo.

Respecto a este punto resulta pertinente citar la reflexión que realiza el profesor Antonio Pérez cuando alude al lugar del “drogadicto”: “El lugar de quien seguiremos llamando por ahora y a cuenta de un balance final -y habrá que ajustar cuentas-, el “drogadicto”, está, entonces, anidado en una trama de relaciones sociales, o sea en una trama, en una red de acciones y

discursos acerca de acciones que determinan su lugar, lo definen como drogadicto, acotan sus espacios de libertad, lo producen en tanto que drogadicto y se reproducen a partir de acciones de ese sujeto situado, anidado en la red de interacciones. Quiero decir con esto que es ilegítimo, o poco riguroso, aislar un sujeto individual, grupal, colectivo, como el sujeto del problema. No tiene sentido, pensando rigurosamente el problema, el trabajo individual con ese sujeto separado de las redes de las cuales no solo forma parte, sino que son las que lo determinan como ese sujeto y como ese problema que queremos entender y sobre el cual queremos intervenir...”(Antonio Pérez, 1999:169)⁵

Este discurso sintetiza la postura desde la cual pretendemos abordar el problema que analizaremos en esta monografía: El uso problemático de drogas en el contexto de la pobreza y de exclusión social.

Aproximarse a una comprensión del concepto de exclusión social, remite, necesariamente al concepto de vulnerabilidad social.

Originariamente, el concepto de vulnerabilidad social, fue empleado por la CEPAL; para designar la relación entre dos términos: por una parte, “la estructura de oportunidades”, y por otra parte, “las capacidades de los hogares”. Según Paugman, “de la combinación entre ambos términos se derivan tipos y grados de vulnerabilidad que pueden ser imaginados como cociente entre ambos términos.” (Paugman, Serge en Katzman, 1996:4)⁶

Pero esta es una definición de vulnerabilidad, pensada para obtener un valor cuantitativo de los grados de vulnerabilidad que soportan los hogares en una sociedad, sin embargo, cuando los distintos autores desde sus disciplinas aluden a este término, lo hacen generalmente, ampliando el mismo en relación a la situación de los individuos respecto a sus derechos inalienables de seres humanos. Vulnerables respecto a su situación socio-

⁵ Pérez García, Antonio. “Una aproximación cualitativa rigurosa al discurso de la adicción”. En Ibid Nota 2

⁶ Paugman, Serge. En Katzman: “Marginalidad e integración Social en Uruguay”. CEPAL 1996

económica,(trabajo, salud, educación, vivienda), pero también a su condición de género, etnia, identificación sexual, etc.

Se entenderá aquí entonces por vulnerabilidad social, la situación que enfrenta aquel individuo o aquella porción del colectivo social al encontrarse en eminente riesgo de ser excluida de los circuitos de integración social que lo determinan como sujeto-ciudadano, y que aseguran el goce de sus derechos inalienables.

Se alude por lo tanto a la pérdida o al riesgo constante de pérdida de derechos y garantías civiles, que aseguran al hombre la posibilidad de desarrollo pleno de su capacidad de supervivencia.

Para la comprensión del concepto de exclusión social nos centramos en las dos acepciones que Ximena Baraibar, realiza del mismo. En la primera acepción, el proceso de exclusión social, estaría asociado al de discriminación, en los que podrían situarse distintos segmentos sociales caracterizados por: “una posición de desventaja e identificados a partir de su pertenencia étnica (negros, indios), comportamental (homosexuales, u otra cualquiera)”. En la segunda acepción ubicaría los procesos de exclusión “vinculados a situaciones de pobreza y a la desvinculación o no integración en el mundo del trabajo, no teniendo en consecuencia, condiciones mínimas de vida.” (Baraibar 1999). Es interesante señalar la articulación que esta autora realiza de los conceptos de exclusión y de vulnerabilidad social: “la exclusión social refiere a procesos. No queda definida por un límite fijo de participación en cada uno de los ámbitos de la vida social, sino como una frontera imprecisa de situaciones de vulnerabilidad que se potencian mutuamente”. (Baraibar 1999)⁷

Entonces cuando se alude a la exclusión social, no se puede pensar en un pasaje directo a la misma desde la pérdida de integración a un ámbito

⁷ Baraibar, Ximena. “La articulación de lo diverso. Lecturas sobre equidad social y desafíos para el Trabajo Social” En Ibid. Nota 1

social concreto, como puede ser el trabajo, el sistema educativo . No puede suceder sin que haya mediado un proceso que involucre una serie de situaciones de vulnerabilidad que se potencien como dice la autora unas a otras.

Pero es importante también, la aclaración que realiza Walzer, en el sentido de que es el sistema quien define estas situaciones de exclusión y que no las define para un individuo sino para grupos con características precisas. Al respecto menciona: “En nuestra sociedad, los excluidos no son el resultado del azar, de una serie de fracasos individuales que se repiten en todas las esferas. Ellos provienen, por lo general de grupos donde los miembros comparten las mismas experiencias y, permanentemente, “un aire de familia”(por raza, grupo étnico, el sexo). El fracaso los persigue de esfera en esfera bajo la forma de estereotipos, discriminaciones, y menosprecios de modo que su condición no es, en efecto, el fruto de una sucesión de decisiones autónomas sino el de una única, del sistema, o bien de decisiones ligadas entre sí.” (Walzer en Kaztman 1996).⁸

Aquí se habla también de situaciones que se potencian y que no son el fruto de decisiones autónomas sino de los límites que la propia sociedad va pautando.

Para Kaztman: “Es necesario recordar que lo opuesto a exclusión social, es la integración social, es decir el proceso mediante el cual los miembros de una sociedad van siendo considerados como miembros de derecho pleno, en términos económicos, institucionales y culturales.”(Kaztman 1996).⁹ Es decir que en la medida que el sistema va negando esos derechos, se van “vulnerando” situaciones que determinan la exclusión social.

⁸ Walzer en Kaztman: Ibid. Nota 6

⁹ Kaztman, Ruben. Ibid. Nota 6

Si bien se entiende, el uso problemático de drogas no es exclusivo de una sociedad, un grupo etario o una clase social determinada, interesa analizar las particularidades que lo definen como problemática social, cuando emerge de condiciones socio-económicas críticas.

El haber tomado como referente del problema la categoría: “pobreza”, se justifica en el entendido de que es aquí, desde esta dimensión de lo social donde se concentran y se proyectan con mayor rigor las debilidades de la sociedad postmoderna, bajo la égida del modelo económico imperante, y donde se potencian los mayores grados de vulnerabilidad y exclusión social.

Lipovetsky, en su libro “La era del vacío”, nos habla de nuevos fenómenos que se originan en la sociedad postmoderna: “ globalización vs. fragmentación y marginalidad progresiva; democratización vs. concentración de las riquezas; desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología en condiciones de economía de mercado vs. la devaluación de valores culturales, con la consecuencia de la elevación del individualismo y la omnipotencia y un retroceso de las cualidades solidarias.” (Lipovetsky, 1986)¹⁰

Situamos la pobreza como el lugar que soporta las consecuencias más adversas de estos nuevos fenómenos en pugna de los que habla Lipovetsky. Lo que resulta evidente cuando se centra la atención en las características de la población que vive en condiciones de pobreza estructural. En esta sociedad donde el discurso hegemónico cuenta a su favor con la globalización, el desarrollo tecnológico, la democratización, la economía de mercado, el individualismo; la pobreza soporta las desventajas que generan estos fenómenos y muestra con más crudeza la ocurrencia de los nuevos fenómenos opuestos y a la vez complementarios que señala Lypovetsky: la fragmentación y la marginalidad progresiva, la

¹⁰ Lypovetsky, Gilles. “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”. Pág 75-134

concentración de la riqueza, la devaluación de valores y pautas culturales, el retroceso de las cualidades solidarias.

Desde este espacio de análisis, y al interior de la categoría pobreza, interesa particularmente la situación de los jóvenes, que son de acuerdo a la mayor parte de los autores consultados para llevar a cabo este trabajo, quienes presentan, una mayor propensión a ingresar a circuitos de consumo de drogas y quienes tienen menos posibilidades de encontrar la salida de los mismos.

Martín Hopenhayn, investigador de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, analizando la relación entre pobreza y uso indebido de drogas plantea: “ A menor nivel socioeconómico hay mayor concatenación de daños por consumo de drogas y mayor grado de marginalidad respecto de los cauces formales de educación y trabajo. Esta diferencia de contexto es básica para la tipificación del consumo. Si se quiere focalizar la protección en grupos, es forzoso discriminar por edad, sexo y grupo socioeconómico. Las estadísticas son concluyentes: la población joven, masculina, poco integrada a circuitos de promoción social o de reconocimiento institucional, concentra mayores flancos de vulnerabilidad, en cuanto a daños y consecuencias negativas por efecto del consumo de droga.” (Martín Hopenhayn, 1999:75)¹¹

La elección del supuesto que ubica el uso problemático de drogas como un fenómeno emergente de un intrincado juego de variables tiene consecuencias directas sobre la forma en que se planificará la intervención profesional.

El tipo de intervención adecuada para el tratamiento de la problemática planteada, se presenta como un desafío importante para el Trabajo Social, como disciplina que propone con mayor rigor la importancia de un tratamiento integral e interdisciplinario de los problemas sociales. Este es

¹¹ Hopenhayn, Martín. “Factores de contexto en el consumo de sustancias psicoactivas” En *Ibíd.* Nota 2

un punto relevante sobre el cual se pretende profundizar al finalizar este trabajo.

2- FACTORES CONTEXTUALES QUE INCIDEN EN EL CONSUMO DE DROGAS: POBREZA Y EXCLUSIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Diversos análisis económicos relativos a los efectos de la globalización de la economía, impulsada por el modelo neoliberal predominante en el ámbito mundial, coinciden en que la misma, afianza una concentración del poder y de la riqueza mundial, no solo por parte de los países centrales, a costa de los países periféricos, sino que provoca grandes brechas entre los ingresos de la población mundial, ya que las ganancias se concentran fundamentalmente en el sector financiero a costa de los sectores productivos y de servicios.

Estas consideraciones respecto a la concentración de la riqueza en el mundo y sus consecuencias, se ven aunque solo en parte, respaldadas en el informe del Proyecto de Desarrollo de las Naciones Unidas del año 2001, parte del cual nos parece importante exponer: “mientras que el consumo global de bienes y servicios fue en 1997 el doble que en 1975, y se multiplicó seis veces desde 1950, hay mil millones de personas “que no pueden satisfacer siquiera sus necesidades elementales”. Entre los 4.500 millones de habitantes de los países “en vías de desarrollo”, tres de cada cinco no tienen acceso a infraestructuras básicas: un tercio no tiene acceso al agua potable, un cuarto no tiene vivienda que merezca ese nombre, un quinto carece de servicios sanitarios y médicos. Uno de cada cinco niños tiene menos de cinco años de instrucción de cualquier tipo, y una proporción igual padece desnutrición permanente”.(Zygmunt Bauman, 2001, revista “Relaciones” N° 209:16)¹²

¹² Zygmunt, Bauman. Art. “Los pobres. Esa cuestión”. Revista “Relaciones” N° 209 Montevideo, octubre, 2001

Estos datos, numéricos y porcentuales, reflejan sólo algunos de los problemas más relevantes de la población más pobre del mundo, ya que además de problemas vinculados a la alimentación, a la vivienda, a la educación y a la salud, y en correlación directa con ellos, se encuentran los problemas vinculados al empleo. Problemas de desocupación, subocupación, multiempleo, etc. A propósito de este punto Robert Castel, nos habla de la situación actual de precarización del trabajo y de la situación que padecen los trabajadores, los “surnumerarios”, o trabajadores excedentarios. Los diferencia de los grupos subordinados de la sociedad industrial, ya que éstos si bien son explotados son indispensables. En cambio para el autor los supernumerarios, “no gravitan en el curso de las cosas”

Castel plantea: “La precarización del empleo y el aumento del desempleo, constituye sin duda la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, si entendemos por “lugar” una posición con utilidad social y reconocimiento público. Trabajadores que “envejecen” (pero a menudo tienen 50 años o menos), que ya no encuentran sitio en el proceso productivo, pero tampoco en otra parte, jóvenes en busca de un primer trabajo que vagan de pasantía en pasantía y de una pequeña tarea a otra, desempleados durante lapsos prolongados, a quienes con esfuerzo y sin mucho éxito se trata de recalificar o remotivar: todo ocurre como si nuestro tipo de sociedad redescubriera con sorpresa la presencia en su seno de un perfil de poblaciones que se creían desaparecidas: “los inútiles para el mundo”, que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotando en un espacio de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables... (...) Esta inutilidad social los descalifica también en el plano cívico y político”. (Castel, Robert, 1997: 416)¹³

¹³ Castel, Robert. “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica de salariado”

Refiere, entonces, a aquella categoría de ciudadanos a los que se niega su existencia como tal, tolerando la violación de sus derechos inalienables, pero que no se olvidan, desde el discurso hegemónico traducido por los mass media, cuando hay que buscar “culpables” de la violencia, de la inseguridad ciudadana, presentes en nuestros días.

La crisis del mercado de trabajo, provoca, entonces para los autores arriba citados, un debilitamiento de la ciudadanía, como consecuencia de la pérdida de los derechos civiles, lo que a su vez cuestiona la legitimidad de las democracias actuales.

El mercado de trabajo, principal eje de integración social para el modo de producción capitalista, se vuelve en este mismo sentido un fuerte factor de exclusión social por la forma en que compromete el acceso a un mercado de consumo que define según Manuel Castells, quienes están integrados o no. (Castells, Manuel, en Terra: 2003)¹⁴

Pero, además, “el proceso globalizador trasciende los aspectos económicos del modelo y una de sus principales inserciones lo constituye el terreno ético-cultural, en una conquista invasora de los espacios cotidianos de convivencia social modificando valores, contribuyendo a la creación de modalidades de relacionamiento social competitivas, debilitando valores democráticos y el tejido social, en síntesis, en la construcción de nuevas subjetividades”. (editorial, revista Trabajo Social N° 26, 2002)¹⁵

Esta “colonización” de la cultura, por parte de las culturas dominantes, favorecidas por el alcance que pueden lograr los medios de comunicación masivos, imponen un modelo de sociedad y de personas que sofocan los valores y las tradiciones de las culturas locales, las cuales son objeto de fuertes estigmatizaciones, que atentan contra su supervivencia. “Una

¹⁴ Castells, Manuel. En Terra, Carmen. Ponencia presentada en seminario “Drogas y exclusión social”. Organización Encare, setiembre 2003

¹⁵ Revista Trabajo Social N° 22. Tema “Desigualdad, ciudadanía y Trabajo Social” Año 2002

globalización, que niega las diferencias culturales en nombre de un universal pobre: el del placer y el del consumo” (Brucdner, revista trabajo social N° 25:15)¹⁶

La caída del Bloque socialista y con ella “el desencanto”, producto del fracaso de muchos proyectos colectivos revolucionarios, pone de manifiesto para algunos autores que analizan la postmodernidad, el fin de las utopías, de los metarrelatos: “ la caída de los metarrelatos modernos productores de verdad y legitimadores del lazo social, lleva a que la cohesión pase a ser garantizada por los juegos de lenguaje locales, permitiendo cierto relajamiento de la moral y de las fidelidades patrióticas”.(Lyotard 1989:37)¹⁷

Y en esos juegos de lenguaje locales a los que alude Lyotard vemos el “triumfo” de la ideología liberal, que se propaga desde el país que la acuna, Estados Unidos, hacia nuestro continente, infiltrándose en un “efecto rebote”, en nuestras culturas y a partir de las contradicciones que se generan, entran en vigencia nuevos conflictos nuevas problemáticas sociales.

Según Lipovestky, “El proyecto revolucionario fue reemplazado por la sociedad de consumo y de comunicación, es la seducción de los objetos materiales, las diversiones, el placer, los medios audiovisuales, ya no la lucha de clases”. Más adelante agrega: “lo que hoy nutre los sueños es participar en la sociedad de consumo.” Para este autor la sociedad de consumo es una sociedad manejada por la seducción, la personalización, el hedonismo. Y estos problemas derivan no de la sociedad de la seducción sino del liberalismo. Nos encontramos en una sociedad muy

¹⁶ Brucdner;Pascal en García, Mariana. Art.: “La redimensión social en el escenario global” Revista Trabajo Social N° 25. Año 2003

¹⁷ Lyotard , Jean. “La condición post moderna”

dura y competitiva que excluye categorías enteras de personas consideradas improductivas. (Lipovestky, 1986) ¹⁸

Estas reflexiones , se ven reflejadas en los modelos de personalidad que este sistema instituye a la vez que deja al descubierto la realidad de aquellas personas excluidas de este modelo.

Encontramos por un lado el modelo del hombre exitoso, el hombre blanco, aquel capaz de sostener su integración social, accediendo al mercado de consumo con capacidad de demanda solvente. Pero la ubicación satisfactoria y sin riesgos en este lugar, exige poseer o servirse de niveles profesionalización y tecnificación, cada vez más sofisticados lo que enfrenta a un nuevo dilema de la sociedad actual relacionado a como se accede al conocimiento.

Según Manuel Castells, nos encontramos en la “era de la información”, de la confianza en la cultura de los expertos, lo que genera una doble exclusión social: desde la distribución de la riqueza, y desde el conocimiento. (Castells, Manuel, en Terra 2003) ¹⁹

Aparecen entonces según este autor, los “analfabetos informáticos”, los no consumidores, incapaces de ingresar a las redes informáticas que “conectan y desconectan sociedades, territorios, etc.”(Castells, Manuel, en Terra 2003) ²⁰

La información que proviene de los medios masivos de comunicación principalmente los medios de imagen, como la televisión, van condicionando la construcción social de la realidad, en la medida que ingresan como marcos cognitivos compartidos en nuestra cotidianeidad, en la medida que sustituyen la experiencia primaria con los hechos. “Hoy, la construcción social (de la realidad), de la vida cotidiana se produce en

¹⁸ Lypovetsky, Gilles. Ibid. Nota 10

¹⁹ Castells, Manuel. En Terra; Carmen. Ponencia presentada en el seminario “Drogas y exclusión Social”. Organización Encare, setiembre 2003

²⁰ Castells, Manuel. En Terra; Carmen. Ibid Nota 19

gran medida a través de la información que obtenemos de los medios masivos de comunicación. Ellos no son meros espejos, sino que fabrican versiones del mundo que pasan a integrar los marcos cognitivos compartidos que circulan en nuestra cotidianidad. Los medios sustituyen la experiencia primaria contribuyendo a la formación de conceptos allí donde no es posible. Al mismo tiempo, aun cuando no exista experiencia directa, contribuyen a generar o reafirmar estereotipos y roles...”. (Sánchez, Rosario, 1997).²¹ Mas adelante esta autora agrega: “No se habla aquí de una aceptación pasiva por parte del receptor de estos flujos comunicacionales, pero si de que sirven de punto de partida para la construcción de sentidos: sobre ellos se conversa y se discute en el trabajo o en la reunión familiar”.

En relación al tema que nos ocupa y que nos cuestiona acerca de cómo se van insertando las drogas en nuestra sociedades, esta reflexión de la autora anteriormente mencionada, permite pensar, como, si bien la televisión estigmatiza el uso de drogas también naturaliza y en parte legitima el mismo, en la medida que lo muestra como alternativa de vida, cuando no como alternativa “saludable” de vida por ejemplo a través de las propagandas de drogas lícitas como el alcohol y el tabaco, o en relación a las drogas ilícitas como dice Bayce, contribuyendo a “una forma ideal de articulación de la rebeldía inherente al proceso preadolescente y juvenil de construcción de identidad, dentro de la sociedad de consumo occidental urbana actual. Contribuyen eficazmente a ello todas las publicaciones sobre el valor de las sustancias, volumen de incautaciones y las ficciones cinematográficas y televisivas sobre las luchas policiales contra consumidores traficantes y distribuidores, en que

²¹ Sánchez, Rosario. Art. “La verdad en imágenes”. En revista Prisma N°9 . Universidad Católica de Montevideo, Año 1997

los “malos” son épica y hedonísticamente presentados, rodeados de mayor placer y “adrenalínica” actividad cotidiana”. (Bayce Rafael 1999: 93)²²

En este sentido puede entenderse por qué las drogas son ubicadas como “demonios” y a su vez fuente de poder y prestigio social como posible “contramodelo” en discursos e imaginarios sociales opuestos y al mismo tiempo complementarios.

La marginación al acceso de bienes y servicios, cada vez más deseables, más sofisticadamente reconfortantes, genera para muchos autores un fuerte sentimiento de frustración social, lo que se traduce muchas veces en agresión y violencia tanto hacia sí mismo como hacia el entorno. Ese sentimiento de frustración sería entonces el resultado de mensajes contradictorios o como menciona Roberto Gallinal: “...doble mensaje: para “ser” no solo existir, es necesario “pertenecer” y se pertenece en tanto se es parte de la sociedad de consumo y se tiene aquello que el mercado indica, pero a su vez y paradójicamente se vive la imposibilidad cada vez mayor de acceso al mismo”. (Gallinal 2003)²³

También resulta contradictorio o paradójico el hecho de que se cuestionen las adicciones en un mundo donde se privilegian las conductas adictivas. Si se trata de una contradicción es entonces como menciona el sociólogo Bialakowsky: “una contradicción que reproduce el fenómeno que intenta combatir”. (Bialakowsky, Alberto. Rev. Erial N° 5: 29)²⁴

La invasión de un mundo de relaciones virtuales, va vaciando la vida de contenidos significativos, aleja la realidad de los hechos que hacen sufrir a los demás y que ya no sensibilizan porque no hay tiempo para introyectarlos y reflexionar a partir de ellos, para establecer relaciones

²² Bayce Rafael. Art.: “El estigma de las drogas: Particularidades y rasgos comunes en el caso uruguayo”. En *Ibid.* Nota 2.

²³ Gallinal, Roberto. “Drogas y Trabajo Social”. Ponencia presentada en el seminario “Drogas y exclusión social”. ONG. Encare, setiembre 2003

²⁴ Bialakowsky, Alberto. Art. “Práctica preventiva en la transición de paradigmas operativos en el campo del consumo de drogas”. Revista Erial N° 59. Verano 2000.

empáticas. Sobre este punto Gallinal, explica: “Los acontecimientos se expresan vertiginosamente, no hay tiempo para procesarlos, pasan como datos de la realidad y por lo tanto se banalizan, siendo esta banalización lo que hace que las cuestiones no tengan el componente conmovedor, y aparentemente sólo se conmueve con sensaciones de vértigo, que atentan contra los viejos sentidos dando lugar a otros nuevos que intentaremos develar. Este modo de vivir y convivir con la realidad (también de las emociones y sensaciones), tiene efectos hipnóticos y alucinatorios como los que producen las drogas: al interior de una pasivización creciente de los individuos, que los convierte en verdaderos espectadores de una cultura de “efectos”, y de espectáculo, sosteniendo éste desde determinadas vidas privadas”. (Gallinal, 2003) ²⁵

También M Hopenhayn, da cuenta de la existencia de este fenómeno de nuestros tiempos que define como “la exogenación de las fuentes de equilibrio interno”. Habla de la existencia por parte de las personas a generar mecanismos de autorregulación interna, a partir de elementos exógenos. A propósito dice: “el aumento exponencial del consumo de ansiolíticos, somníferos y antidepresivos, así como la búsqueda de experiencias eufóricas o externas en el deporte aventura, son parte de esa sintomatología.”(Hopenhayn, 1999: 78)²⁶

Es interesante la síntesis que realiza el sociólogo Bialakowsky de los problemas de la época actual que define como “la subjetividad de los 90” y que identifica por su relación con la globalización: “Una diversidad de sociólogos y politólogos han coincidido en los 90 en una serie de cuestiones, que hemos profundizado en nuestras investigaciones. Entre los principales elementos destaco: la fragilización de los sujetos , la introyección traumática de lo social; el debilitamiento de las regulaciones

²⁵ Gallinal, Roberto. Ibid. Nota 23

²⁶ Hopenhayn, Martín. Ibid. Nota 11

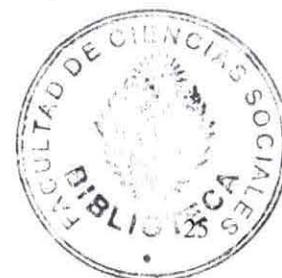
colectivas, la repetición del vínculo doloroso; la reproducción de la violencia fragmentaria y micro social. Los autores de un modo u otro ya no hablan de actores colectivos sino también de sujetos desgarrados, de procesos de individuación, de escepticismo político.(....) el sujeto hoy padece una problemática asociada, un síndrome complejo de Vulnerabilidadsubjetiva-Exclusiónsocial-Repeticiónexógena-Violencia microsocia o guerra de baja intensidad”. Los síntomas más identificables de esta problemáticas que atraviesan el entramado social, serían para este autor: la depresión, la ansiedad y el pánico; las crisis familiares y la violencia infanto-juvenil. (Bialakowsky, 2000)²⁷

Todos estos factores, que se señalan comprendidos en la subjetividad actual, nos hablan de las fisuras que se han ido generando en las redes vinculares de toda la sociedad, pero revelan fundamentalmente las condiciones de fragilidad en que se encuentran los sectores más desplazados que son quienes tienen menos posibilidades de generar mecanismos protectores frente a estas problemáticas, menos autodestructivos, pero fundamentalmente quienes menos apoyo del colectivo social reciben.

Así es como podemos pensar o como podemos contextualizar en la sociedad actual, el consumo de drogas. Como va cobrando significados específicos a este contexto sociocultural y a la conformación de la subjetividad contemporánea.

En un proceso que podríamos ubicar su comienzo (de acuerdo a la información que proporcionan los autores consultados) a partir de la conformación del movimiento “hippie”, pasando por la llamada “movida del rock”; y que dadas las condiciones de vulnerabilidad social, que fuimos mencionando, anidan, para emerger como problema social.

²⁷ Bialakowsky, Alberto. Ibid. Nota 24



Si en la década del 60 y del 70, además del consumo de las drogas tradicionales como el alcohol y el tabaco, se produce un auge del uso de anfetaminas y a partir del movimiento hippie, de la marihuana y el LSD, con relativa permisividad social, (reflejada por ejemplo en la no existencia de una reglamentación legal de su consumo), en nuestros días predomina el “policonsumo”, es decir que se consumen varias drogas a la vez, lo que provoca una potenciación de los efectos de las mismas aumentando los riesgos de consumir. Además se reglamenta el consumo y se prohíbe la comercialización de las llamadas “drogas duras” en casi todos los países del mundo.

Entre las últimas se destacan como de mayor consumo: las derivadas de la coca: clorhidrato de cocaína y sulfato de cocaína, o “pasta base”; la marihuana y el hachís; las derivadas de la adormidera: el opio, la morfina y la heroína, y finalmente los inhalantes derivados del tolueno.

(Documento de la Junta Nacional de Drogas: 2003)²⁸

Cabe aquí mencionar especialmente la adicción a psicofármacos, identificada por los autores, presente fundamentalmente en la población adulta, y dentro de ésta en la población femenina.

²⁸ Documento de la Junta Nacional de Drogas: “Drogas más información menos riesgo”. Enero 2003

3-LAS DROGAS COMO EMERGENTES DEL CONTEXTO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN EN AMÉRICA LATINA: EL CASO URUGUAYO

La inestabilidad de la economía mundial a que hacíamos referencia en el punto anterior, afecta a los países periféricos o del tercer mundo, que ya no pueden sustentar sus economías teniendo como base al sistema productivo. Esto genera altos índices de desocupación y precarización del empleo, lo que favorece y recrudece cada vez más el proceso de desigualdad y exclusión social que se produce al interior de estos países.

A propósito, analizando los efectos de la globalización en las realidades regionales, nacionales y locales la Lic. Mariana García dice: “ Los estados-nación pierden el control sobre los elementos fundamentales de sus políticas económicas. Necesitan para su desarrollo los fondos económicos de los organismos financieros internacionales que a su vez exigen la aplicación de recetas económicas como pre-requisito a la inversión en la región. Desciende así la capacidad de los gobiernos de asegurar en sus territorios la base productiva para generar ingresos, poniendo en cuestión uno de los elementos básicos de la legitimación y estabilidad.” (García, Mariana. Rev. Trabajo Social N° 25, 2002: 13)²⁹

Se cuestiona entonces la base de legitimidad de las democracias capitalistas* actuales, que soportan la desigualdad económica como condición del ejercicio de la libertad política.

²⁹ García, Mariana. “La redimensión de lo local en el escenario global”.
Ibid. Nota 11

Es por eso que junto a procesos de democratización, conviven procesos de desintegración y desigualdad social. Al respecto, ubicando este fin de siglo XX; como una de las épocas de mayor crecimiento democrático en A. Latina, Landinelli, dice: “...No obstante, si bien corresponde enfatizar la importancia que ha tenido como fenómeno expansivo en nuestro continente, sobre todo desde el fin de los ciclos dictatoriales de los años setenta y primer lustro de los años ochenta, las expectativas de consolidación institucional democrática no han estado acompañadas de mayor equidad y justicia social. Todos los indicadores corrientes sobre las condiciones sociales de América Latina muestran datos realmente alarmantes. Vivimos en un continente de 260 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza o por debajo del nivel de pobreza, entre los cuales el 60% de ellos son niños, la desigualdad se ha acrecentado dramáticamente en los últimos veinte años, las políticas de reforma estructural del Estado y el reajuste económico han tenido consecuencias penosas, cristalizando situaciones sociales de marcado dramatismo. En América Latina los procesos políticos recientes han estado acompañados llamativamente por situaciones que no podríamos dudar en calificar, en muchos casos, de verdadera desintegración social.” (Landinelli, Jorge 1999:144)³⁰

Los canales de movilidad social tradicionales como la educación formal, se ven afectados por políticas socio- educativas que no se ajustan a las necesidades que exige el mercado laboral. Las reformas constantes de los planes educativos apoyados económicamente por organismos extranjeros como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) , no mejoran las

³⁰ Landinelli, Jorge. “La drogodependencia: Una mirada desde la política y la construcción de la ciudadanía” En *Ibid.* Nota N° 11

*Nos atenemos a la identificación de nuestra democracias como democracias capitalistas que realiza Gustavo Dans: “La democracia liberal, con su pretensión de conciliar igualdad y libertad, es distinta del modelo de democracia capitalista, que acepta y confirma la desigualdad económica como condición necesaria para el ejercicio de la libertad política. En América Latina tenemos un modelo de democracia capitalista, que disimula su verdadero rostro detrás de un discurso propio a una democracia liberal.”

condiciones de desigualdad ni propenden como lo indica uno de sus objetivos fundamentales, a aumentar la equidad social. Por el contrario, la deserción, el rezago escolar, resultan en nuestros países las características más visibles de sus fallas. Planes que refuerzan la existencia de los denominados sociológicamente “predecibles” y “perdedores”, del sistema educativo.

Uruguay no escapa a esta realidad, las últimas cifras dadas a conocer por UNICEF, lo dejan en evidencia: 47 % de los menores de 18 años viven en condiciones de extrema pobreza.³¹

Otro dato significativo en el contexto Latinoamericano, es el deterioro de las relaciones familiares. La responsabilidad de los adultos de resolver los problemas inmediatos de sobrevivencia, obstaculiza que la familia cumpla la función de sostén emocional del niño y del adolescente.

Los efectos de la globalización que describíamos en el eje temático anterior aunados a la actual crisis de legitimidad del sistema político, en Latinoamérica, la incapacidad de los políticos de actuar como organizadores de proyectos de cambio creíbles, favorece aún más la falta de un sentido colectivo de pertenencia, lo que genera desventajas a la hora de luchar por mantener una identidad nacional que a su vez genere alternativas a este modelo imperante.

Las políticas estatales apuntan a una diferenciación y a una focalización de las distintas problemáticas y su sentido según Coraggio: “ya no es lograr la igualdad de derechos”. El objetivo para este autor “ha sido limitado a compensar las situaciones más graves que genera la crisis de la capacidad socio integrativa del sistema económico que, librado a la lógica del mercado se torna crecientemente excluyente”. (Coraggio, José Luis. Revista Trabajo Social, N° 17, 1999)³²

³¹ UNICEF; último informe dado a conocer a los medios de comunicación. Informativo “Te veo”. Canal

³² Coraggio, José Luis. “Bases para una nueva generación de políticas económicas: La economía del trabajo o economía popular”. Rev. Trabajo Social N° 17. 1999.

La polarización social se hace más evidente en las ciudades donde según Oszlak: “La estructura espacial tiende así a reproducir y yuxtaponerse a la estructura social. Si bien esta reproducción puede presentar puntos de fractura, en general los sectores sociales de mayores ingresos y riqueza ocupan, en la distribución espacial, las zonas más privilegiadas en términos de localización y acceso a servicios, en tanto las clases populares se concentran en las zonas urbanizadas más marginales”. (Oszlak, Oscar, 1991:16).³³

Se mantiene la tendencia de crecimiento de los barrios periféricos en las ciudades. Montevideo, no escapa a esta realidad: “ Se afirma la tendencia del crecimiento de los barrios periféricos (que incluyen el 94 % del crecimiento poblacional neto del departamento) que tienden a concentrar a la mitad de la población total de Montevideo con frecuencia en asentamientos irregulares y condiciones de vida que cristalizan una cultura de segregación socio-espacial.” (De León, en Machado, Gustavo. Rev. T.S. N°21)³⁴

Pero más allá de la inestabilidad económica, de los problemas asociados a las condiciones del mercado laboral, a la polarización social, existen en nuestras realidades Latinoamericanas “otras” particularidades, que si bien su análisis excede a los objetivos de esta monografía, interesa rescatar, porque también interrogan acerca de la legitimidad de nuestros sistemas políticos, acerca de los grados de desintegración social antes mencionados.

La caída de las grandes ideologías genera en Latinoamérica el repliegue de los reclamos colectivos inscriptos en los proyectos revolucionarios de las décadas pasadas.

³³ Oszlak, Oscar. “Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio Urbano”. Humanitas. Bs. As

³⁴ De León, en Machado, Gustavo. “Pobreza urbana, PP Públicas de vivienda y participación social”. Rev. Trabajo Social N° 21. 2002

Una mirada a la realidad de la región, abre interrogantes acerca de un repliegue en la participación política, lo que refuerza la crisis de legitimidad democrática y la desintegración social que denuncian los autores que citáramos.

Luego de los gobiernos dictatoriales de los 70 y 80, la participación política parece haber actuado como un fuerte vínculo de integración social, al ofrecer la posibilidad de agruparse en torno a la consecución de proyectos individuales-colectivos. Pero esta participación política comenzó a mermar paulatinamente a partir de la década del 90.

Esto se ve reflejado por ejemplo en el interés de los discursos electorales de los últimos tiempos en los que se apunta a captar la atención de los jóvenes en quienes las estadísticas depositan el mayor desinterés y descrédito hacia el sistema político. Discursos que resultan vacíos de contenido ya que los sucesivos gobiernos una vez instalados no propician políticas estatales que reviertan la situación de los jóvenes, identificados dentro de los sectores más vulnerables de nuestras sociedades.

Queda planteado a modo de interrogantes, cuando se examina la realidad de la región, ¿cuánto puede incidir también en la actual corrupción social denunciada, la impunidad en que quedaron los crímenes de lesa humanidad, cometidos durante los gobiernos dictatoriales de la región? ¿Cuánto influye esto en la desintegración social y en falta de credibilidad en el sistema político?

Y éstas son interrogantes que surgen cuando se piensa en el mensaje transmitido por el mundo de los adultos a los jóvenes, cuando se intenta explicar los grados de violencia de nuestras sociedades.

Anteriormente, mencionábamos que diversos estudios ubican en las décadas del 80 y 90, un importante incremento del consumo de drogas en América Latina. Este hecho no tiene relevancia solamente por su significación cuantitativa, sino porque se encuentra asociado como se

sostuviera hasta el momento con cambios con relación a la significación que el consumo de sustancias adictivas adquiere en la cultura de estos tiempos.

Al respecto, Jorge Landinelli, plantea: “Si en la década del sesenta el consumo de drogas se relacionaba en las sociedades avanzadas con una actitud de índole transgresora y pretendidamente contestataria respecto a los modelos de organización vigente, es un hecho que en los años de las décadas del ochenta y noventa, drogadicción y consumo de drogas pasaron a ser percibidos fuertemente como sinónimos de inseguridad ciudadana y, en una perspectiva esencialmente política como la que pretendemos, de muy profundo y severo riesgo democrático.” (Landinelli, 1998: 144.³⁵

En esta reflexión vemos por un lado como se va construyendo en nuestras sociedades significados diferentes de las drogas en relación al contexto histórico pero también en relación a discursos contrapuestos.

Por otro lado Landinelli, alude a la inseguridad ciudadana presente en nuestros días, y la relación que este hecho tiene en el imaginario simbólico colectivo con las drogas, imaginario que se construye también a partir de la realidad que describe Castells, Manuel: “...ciertos segmentos de la población socialmente excluida, junto con individuos que eligen modos más rentables aunque peligrosos de ganarse la vida, constituyen un submundo del hampa cada vez más poblado, que se está convirtiendo en un rasgo esencial de la dinámica social en la mayor parte del planeta” (Castells, Manuel 1998: 14)³⁶

La presencia de organizaciones ilícitas de tráfico de drogas en América Latina, el movimiento de capitales generado a partir de la producción y comercio de drogas en estos países, favorece la emergencia de problemas

³⁵ Landinelli, Jorge. “La drogo dependencia: Una mirada desde la política y la construcción de la ciudadanía”. En Ibid. Nota N° 11

³⁶ Castells, Manuel. “La era de la información. Economía social y cultura”. Vol. 3.

asociados a la corrupción, a la violencia y a la pobreza, a ese “submundo del hampa” al que alude Castells

La posibilidad de rentabilidad que ofrece la producción de drogas ilegales como la marihuana, la cocaína, en aquellos países con climas apropiados para ellos, convierte esta producción en una estrategia de subsistencia familiar para sectores que de otra forma no podrían asegurar la misma.

Aún en aquellos países no productores, para aquellos sectores más carenciados, el comercio de drogas se vuelve una posibilidad de generar ingresos para la familia principalmente para las mujeres jefas de hogar y los niños que participan en la cadena de distribución. Sobre este punto algunos autores destacan el efecto paradójico que produce el comercio de droga en las familias, al propiciar una fuente de ingresos que permite mejorar sus condiciones de vida, al mismo tiempo que pone en peligro su integridad, no solo por el hecho de ingresar en una actividad delictiva sino también por el riesgo de que los propios miembros consuman, principalmente los hijos.

Este es el caso de Uruguay, país no productor pero vinculado financieramente al comercio de las drogas ilícitas a través del tránsito y lavado de dinero.

También en Uruguay se denuncia y se ha constatado a nivel de la práctica profesional, la existencia de familias al interior de los barrios que participan en la cadena de distribución de drogas ilegales. Las mujeres adoptan esta estrategia de supervivencia generalmente tras el encarcelamiento o la disolución del vínculo con su pareja. Al respecto Gallinal dice: “Las drogas ocupan la mano de obra desocupada, familias y comunidades viven de la venta de drogas, y especialmente aquellas familias donde la mujer es jefa de hogar, convirtiéndose en “boca de

venta” al menudeo. Y ya no más en esas familias las drogas están de paso, sino que también se quedan allí.” (Gallinal 2003)³⁷

Pero más allá de la oportunidad económica que ofrece el comercio de drogas ilícitas para los sectores más empobrecidos, vemos que las drogas adquieren en este contexto una significación y una dimensión especial. Si bien su consumo involucra tanto a adultos como jóvenes, son los jóvenes de estos sectores quienes se encuentran con más riesgo de ingresar al circuito de las drogas y con menos posibilidades de salir de él.

En este punto también es importante tener presente, las relaciones vinculares que se van gestando a partir de la comercialización de la droga. Muchas veces durante el trabajo con familiares de jóvenes que consumen drogas, vemos como los mismos padres que demandan ayuda porque ven a sus hijos atrapados en una situación desesperante, que pone en riesgo sus vidas, que se levantan y encuentra a su hijo tirado en el medio de la calle porque no pudo llegar a su casa a dormir, saben donde están las “bocas de venta de drogas” en el barrio, quienes son las personas que les facilitan la droga a sus hijos. Sin embargo no es frecuente que se mencione denunciar esta situación, y cuando se les pregunta como viven esta situación, aparece en sus respuestas el miedo que genera enfrentarse a intereses tan fuertes como son sin duda los intereses del narcotráfico. Pero además se ha podido observar en algunos casos como se van generando vínculos de dependencia entre quienes venden la droga y los vecinos del barrio, a partir de “favores” que van haciendo los vendedores, y que implícitamente cobran con el silencio de éstos. También obra en contra de cualquier tipo de acción de los vecinos frente a esta invasión de drogas en su barrio, la falta de confianza que se le tiene a la policía para que intervenga en esta situación.

³⁷ Gallinal, Roberto. Ibid Nota N° 23

Respecto a la relación entre drogas, pobreza y exclusión, Roberto Gallinal plantea: “ , en la pobreza, las drogas permiten sobrellevar la dureza del diario vivir oficiando como “amortiguadores” de los efectos que provocan sus condiciones de vida y “en ellas el fantasma de la exclusión se une a la ilusión de la inclusión.” (Gallinal, 200)

Una exclusión reforzada, (si nos atenemos a las dos acepciones de exclusión que citáramos de Ximena Baraibar), ya que a la exclusión propia de ser “pobre”, se le agrega la exclusión comportamental, que señala la autora.

Pero junto a este proceso de exclusión, las drogas también brindan un espacio (aún ilusorio, como dice Gallinal), de inclusión.

El ingreso al mundo de las drogas permite a los jóvenes la inclusión en grupos que poseen una identidad, un lenguaje, una organización jerárquica, propios.

Es común encontrar desde la práctica de intervención con jóvenes consumidores de drogas, la existencia de una puja interna en estos grupos por ocupar el lugar del “número uno”, como ellos denominan al lugar-poder de quién comercializa la droga y esto le permite costear su propio consumo.

La formación de estos grupos se ve favorecida por los procesos de urbanización que mencionábamos anteriormente, a partir de distintos autores. La concentración de la pobreza en distintos puntos de Montevideo, en asentamientos y al interior de algunos barrios, posibilita aún más (decimos aún más ya que en puntos anteriores fuimos exponiendo los cambios en los patrones de vida en las sociedades post modernas), la generación de pautas y valores culturales diferentes, que van modificando los patrones de vida prevalentes en nuestra sociedad hasta mediados del siglo XX.

“El desarrollo de pautas culturales diferentes, emergentes de la frustración por la privación, las estrategias de sobrevivencia y la hostilidad recíproca con el exterior refuerzan la exclusión, lo que para algunos autores configuran “ghettos”.(Merklen, en Kaztman, 1999)³⁸

Dentro de esos ghettos, se conforman grupos de jóvenes que van adquiriendo identidad propia y favorecen los procesos de identificación individual de sus miembros. “El gesto constitutivo de este tipo de grupos es ancestral. Consiste, en términos simbólicos, en el establecimiento de un círculo, claramente delineado, que aúna a los que están dentro y separa a los que quedan fuera de él.” (Pérez Tornero, Fabio Tropea,)³⁹

Estos autores señalan como características comunes a estos grupos que:

“Tienden a potenciar las pulsiones gregarias y asociativas del sujeto que, de este modo, se siente inserto en una unidad de orden superior”.

“Defienden presuntos intereses comunes- del grupo, queremos decir- y estrechan vínculos gregarios basados en valores específicos.

Son un ámbito propicio para compartir experiencias y rituales, a menudo secretos, que generan y consolidan el sentido de pertenencia al grupo”.

Al interior de estos grupos no necesariamente se consumen drogas y en el caso de que las mismas sí se consuman, una vez que uno de sus miembros ingresa en un consumo problemático, es probable que el grupo cambie su significación para este miembro. De todas formas resulta relevante la mención a estas características señaladas por estos autores ya que se ha detectado (a nivel de la práctica), que acompañando estos rituales del grupo, muchas veces se introducen las drogas tanto legales como ilegales. El tipo de drogas que consumen actualmente los jóvenes de nuestro país va a depender en gran medida de la capacidad de compra de las mismas.

³⁸ Merklen en Kaztman. “Activos y estructura de oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. PNUD- Uruguay, CEPAL.

³⁹ Pérez Tornero y Fabio Tropea. “Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: El culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia”.

El tipo de drogas que consumen actualmente los jóvenes de nuestro país va a depender en gran medida de la capacidad de compra de las mismas. Lo que se observa es que generalmente se produce el policonsumo. El alcohol, los solventes, la marihuana, la cocaína o su derivado la “pasta base”, se combinan para potenciar el efecto psicoactivo.

Las últimas estadísticas que ofrece la Junta Nacional de Drogas, no hacen una identificación del consumo en relación a las características socio-económicas de la población. Pero sí se sabe que en los sectores más carenciados la “pasta base”, sustituye la cocaína ya que es más barata que ésta. También se sabe que el consumo de solventes se produce “con mayor frecuencia en adolescentes y niños de los sectores marginales” (Documento de la Junta Nacional de Drogas enero, 2003)⁴⁰

El alcohol según el documento de la Junta Nacional de Drogas citado, es la droga más consumida en nuestro entorno socio cultural, “de la que más se abusa y la que más trastornos sociales y sanitarios causa”. De reproducirse los mismos valores que en toda la población, las drogas más consumidas por estos jóvenes serían siguiendo el orden prevalente de consumo: el alcohol, la marihuana, la pasta base y los solventes.

Las alternativas para conseguir el dinero para comprar las drogas son variables teniendo en cuenta las características de estos jóvenes, que en general no trabajan, ya que de lograr acceder a un puesto de trabajo, en la medida que el uso de drogas se problematiza, es muy difícil que lo puedan mantener. Dentro de las alternativas para costear la droga, estaría la venta que es una alternativa frágil porque quienes compran van generando deudas que después no pueden pagar o porque quien vende, consume más de lo que gana por las ventas. Y dentro de las alternativas más frecuentes se encuentra la “mendicidad”, el “robo”, la “prostitución”. Muchas veces se roba dentro del propio hogar, lo que genera que se los expulse del

⁴⁰ Junta Nacional de Drogas. Ibid. Nota N° 28

LA DIFICULTAD QUE

implica sobrevivir en la calle, favorece su reclusión en centros juveniles o en la cárcel.

La exposición de estas situaciones concretas tiene la intención de dar cuenta de cómo se va complejizando la situación de vida para la mayor parte de estos jóvenes.

Otro aspecto que resulta relevante destacar es la carencia que presentan las políticas públicas abocadas a esta temática para contener a estos jóvenes y favorecer alternativas para una posible “salida” a las situaciones límite a las que se enfrentan. Si bien existen diferentes clínicas de rehabilitación que cuentan con el apoyo estatal, ellas tienen cupos limitados de becas totales que serían las necesarias para este tipo población (los costos de internación en estas clínicas son imposibles de solventar aun para aquellas familias de estratos medios). Los centros de tratamiento y recuperación dependientes del INAME, solo reciben jóvenes hasta los dieciocho años por lo que al alcanzar la mayoría de edad es muy difícil para quien no cuente con el apoyo económico familiar, recibir un tratamiento adecuado. ✓

Si bien existen servicios de salud ambulatorios, grupos de apoyo de ex - adictos, de no tener un apoyo familiar emocional y que brinde condiciones mínimas de calidad de vida, se vuelve muy difícil mantener este tipo de tratamientos.

Actualmente junto a la política de represión del consumo y la comercialización, la política de la Junta Nacional de Drogas está abocada a estrategias de reducción del daño. Estrategia utilizada en países del primer mundo pero que no muestra resultados palpables hasta el momento ya que dejan de tener en cuenta , exceptuando el factor salud, los demás aspectos del problema. ?

Para finalizar este eje, queremos exponer a modo de síntesis y para enriquecer este trabajo, algunos de los elementos presentes en la

identificación que realiza Víctor Georgi, de los rasgos más característicos de “la subjetividad en la exclusión” . Se realiza con el cometido de articular la descripción de estos rasgos con la descripción que realiza Casarotti, de los factores que generan resistencia o “resiliencia: elasticidad” en poblaciones jóvenes de alto riesgo hacia el uso problemático de drogas. Esta última tiene el valor como el mismo autor aclara de ofrecer una perspectiva de planificar estrategias de prevención y el valor de sintetizar las resistencias que proponen muchos de los discursos centrados en la temática a partir de investigaciones.

Dentro de los rasgos más característicos de la “subjetividad en la exclusión”, Víctor Georgi destaca en primer lugar, “la baja autoestima”, producto de “la introyección de una desvalorización de la sociedad hacia el individuo”, que le hace sentir que “algo, no hizo bien”.

También favorece esa baja autoestima, “la privatización de la culpa”, que el autor entiende como “ese sentimiento de vergüenza por ser excluido”.

“Las defensas omnipotentes”, que actúan como “mecanismos compensatorios”, y como ejemplos de éstas, estarían “el liderazgo de trasgresión, las fábulas, los relatos que le permiten compensar la desvalorización social”.

Otra característica sería la “impulsividad”, que el autor explica como la “tendencia al acto”, y dentro de la cual destaca la ausencia de “estrategias de mediación”; la “desvalorización de los afectos”, ya que expresar los que se siente muestra debilidad; la búsqueda de códigos propios de comunicación, tanto verbal como simbólica.

En tercer lugar el autor destaca “la pseudo identidad”, que se forma desde un “vacío cultural”; desde la tendencia al “isomorfismo”, que entiende como “la tendencia a evitar diferenciarse de los otros”; la “escasa autonomía”.

También marca como característico, un “manejo del tiempo”, centrado en el “presentismo”, propio de una “cultura sin tradición ni proyección”; “proyectos desarticulados con lo colectivo”, proyectos breves.

Respecto a las “modalidades vinculares”, el autor menciona la “inestabilidad”; “la actuación de la violencia”.

En lo que tiene que ver con la “actitud ante el cambio”, el autor destaca que son personas con “pocas expectativas de cambiar”. También habla de un sentimiento de “fatalismo”, que caracteriza como “locus de control externo”.

Finalmente habla de un sentimiento de “ajenidad hacia la sociedad”, que implica una “relación de hostilidad” hacia la misma; y de un “aprendizaje de la desesperanza”, que impide crecer, fijarse metas. (Víctor Georgi, 2003).⁴¹

Las resistencias o resilience de la población joven descritas por Casarotti, son de dos tipos: “características del estilo cognitivo/afectivo”, entre las que destaca: “una posición optimista frente a la vida; un buen nivel de insight y de autoestima; buena competencia intelectual; una actitud de empatía; determinación y perseverancia”.

En segundo lugar habla de “capacidades para encararse con las situaciones de vida”, que entiende como capacidades adquiridas por el joven a través de la interacción con su medio entre las cuales destaca: “capacidades sociales e interpersonales; capacidades académicas y de trabajo”; y finalmente “capacidad para planificar y resolver problemas”.

“Del análisis de estos trabajos se deriva que uno de los factores más fuertes es el sentir que se tiene un objetivo en la vida, una misión que cumplir. El vivenciar que la vida implica no sólo actividades funcionales, placenteras, sino el de un deber a cumplir”.(Casarotti, 1999)⁴²

⁴¹ Georgi, Víctor. Ponencia presentada en seminario “Drogas y exclusión social”. Org. Encare setiembre 2003

⁴² Casarotti, Humberto. Ibid. Nota N°4

Analizando estas descripciones se puede inferir y a la vez reafirmar una hipótesis central de este trabajo: que la pobreza, donde convergen tantas situaciones de vulnerabilidad, potencia la exclusión social y debilita las resistencias a un uso problemático de drogas.

Permite ubicar todo una gama de aspectos vinculados a las características contextuales del abuso de drogas por parte de los jóvenes que es necesario trabajar si se pretende un abordaje integral de la problemática.

También permite pensar las fortalezas sobre las cuales se puede apoyar la intervención. (Punto a retomar en el siguiente ítem)

-4-DESAFÍOS A LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL

En la fundamentación de la elección del supuesto sobre el que basamos nuestro trabajo, aludíamos a que este hecho cobraba real importancia a la hora de reflexionar y planificar una intervención adecuada para el tratamiento de esta cuestión.

La mayor parte de las prácticas que a nivel institucional, tanto público como privado intentan revertir el fenómeno, parecen fundamentarse principalmente en el primer supuesto señalado, en el que se trata la adicción como enfermedad, y se aísla al adicto para trabajar en su rehabilitación psicosocial. Así se encuentra un importante número de clínicas y comunidades terapéuticas tanto estatales como privadas o mixtas (aquellas que reciben apoyo económico por parte del estado), abocadas al tratamiento y la prevención de las adicciones, que cada vez reciben mayor demanda de sus servicios, y dónde el éxito en los

tratamientos es relativo, debido al alto porcentaje de reincidencia en el consumo.

Esto se explica en parte, por la postura prevalente de entender esta temática, siguiendo el criterio de lo que se denomina por algunos autores “el modelo médico hegemónico”. (Giménez, Luis; 1999)⁴³. De acuerdo a este modelo estamos frente a una “enfermedad”. Esto implica la falta de un abordaje integral de la problemática, que reproduce la misma lógica de desprotección hacia la juventud, imperante en la sociedad actual. Se obstaculiza también el trabajo de aquellas organizaciones no gubernamentales que tienen dentro de sus objetivos el abordaje de estas situaciones.

El tratamiento individualizado que brindan los centros de rehabilitación a estos jóvenes, muchas veces se ve frustrado cuando al egresar, las condiciones de vida a la cual “regresan” no han sido modificadas e incluso muchas veces hasta han empeorado.

La falta de proyección de futuro, una de las características más relevantes del perfil de esta población, se refuerza en la medida en que es muy difícil encontrar alternativas de integración cuando el mercado laboral no tiene cabida para los jóvenes: “inútil sin experiencia”, y cuando el sistema educativo propende más a su expulsión que a su integración.

En este contexto, el abordaje de esta problemática se vuelve un desafío para el trabajo social, profesión solicitada en todos los equipos interdisciplinarios que trabajan en torno a este tema.

La complejidad de la cuestión social hace que los problemas de este tipo, requieran un abordaje desde su transversalidad atendiendo no solo los aspectos individuales, sino también los aspectos contextuales implícitos en ellos.

⁴³ Giménez, Luis. Ibid. Nota N° 3

Pensar políticas que atiendan el problema en su total dimensión, es un espacio donde el Trabajo Social podría realizar un valioso aporte.

Un aporte sustentado en su experiencia de intervención en el contexto de la pobreza, en el compromiso que se ha asumido tradicionalmente la profesión de trabajar con esta población, en la experiencia de trabajar en torno a las políticas sociales.

Si bien se entiende que para llevar a cabo políticas sociales del tipo que requieren estas problemáticas, es necesario que se generen movimientos profundos en estructuras económica y de poder político arraigadas en la ideología neoliberal, eso no significa que la acción se vea restringida a “esperar” un agotamiento de este modelo para que se produzcan los cambios necesarios.

Se proponen en la actualidad estrategias de intervención que apuntan a una construcción holística es decir “de superación de la fragmentación” del objeto de análisis y de intervención que serán viables en la medida que se asuma el compromiso de trabajar en torno a la construcción de redes que permitan reconfigurar las fisuras del tejido social, a partir de una nueva forma de concepción de la esencia humana y de las relaciones sociales de la humanidad.

Estas corrientes de abordaje de los problemas sociales que promueve la investigación-acción- participativa, se apoyan en el fortalecimiento de la participación y la iniciativa ciudadana, impulsando la democracia participativa. Desde aquí muestran un campo a ser explorado y trabajado en nuestro país en relación a la temática presentada.

Desde estas corrientes se trabaja en la búsqueda de un nuevo paradigma para las ciencias sociales.

Uno de los autores que defienden y trabajan en esta postura es Rodríguez Villasante, quien propone asumir las carencias de la sociedad como potenciales impulsores del cambio. Trabajar desde pequeños cambios que

puedan producir movimientos o como el autor las denomina, interferencias sinérgicas que vayan recomponiendo el tejido social.

Se entiende que este autor promueve un combate al individualismo, (que muchas veces confunde las prácticas y los discurso teóricos), a partir de la búsqueda de un discurso y una práctica emergente de un “nosotros”, pero un nosotros con características de cooperación. ||

Al respecto el autor dice: “ en el campo social donde nos movemos, las investigaciones empíricas nos suelen dar textos donde las referencias a “nosotros” y “ellos” son muy frecuentes (entrevistas, grupos de discusión, análisis de textos). El ejercicio de reconstruir tales discursos como posicionamientos dentro de una red de relaciones, nos permite ver el “nosotros” y el “ellos” en sus diversas acepciones, y cómo las interferencias suelen anular sus posibles efectos sinérgicos o cooperadores.(...) cada uno de estos nosotros son claramente parciales a su vez, y solo referidos a su punto de vista particular. Para que las probabilidades de interferencias se produzcan de manera sinérgica y menos caótica, hay que procurar que se encuentren así aumentarán las posibilidades de transformaciones en profundidad. No hay seguridad de que aún dándose las condiciones socioeconómicas culturales y de proyecto, las transformaciones sociales ocurran, pero nuestra contribución al menos tendría que procurar cooperar para que se dieran estos mínimos. Para que se produzca cada uno de los “nosotros” y para que acaben confluyendo entre sí nuestro aporte debe ser posicionarnos lo más favorablemente a tal proceso complejo” (Rodríguez Villasante 2002)⁴⁴

En esa construcción del nosotros cooperativo, es importante el lugar articulador que el Trabajo Social pueda asumir. || Los equipos interdisciplinarios son espacios desde donde poder insertar estas

⁴⁴ Rodríguez Villasante. “Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social”. Construyendo ciudadanía/4 Pág. 105-108

propuestas. La construcción del nosotros al interior de los equipos, muchas veces se ve obstaculizada por las interferencias invalidantes que surgen de las rivalidades y pujas de poder de las distintas disciplinas, por imponer su discurso, deslegitimizando el discurso de profesiones consideradas en un rango menor dentro de la vida académica. El Trabajo Social, muchas veces inscripto en estos lugares, puede entender y trabajar sobre estas interferencias para ir despejando prejuicios que no favorecen la intervención productiva y eficaz en los procesos sociales.

Lo que personalmente considero que hace falta desde la disciplina, es una mayor discusión de propuestas como éstas, dentro del colectivo profesional, dentro del ámbito académico, que se complementen y enriquezcan y que traspasen la esfera de la producción individual que muchas veces sólo se conoce a través de documentos o trabajos publicados. Para ello es necesario generar más espacios de discusión donde se colectivice el conocimiento surgido a partir de la experiencia, donde éste no quede “encerrado” en una sistematización a la cual tengan acceso solo quienes se interesen por una temática específica. Para que no nos sintamos tan “solos”, como muchas veces nos sucede a quienes comenzamos una práctica social.

En temáticas relativamente nuevas en nuestro país como es ésta pero que internamente tienen tanto de los “viejos” problemas de nuestra sociedad es fundamental formar espacios de compromiso y apoyo hacia la tarea que cada profesional desempeña, apoyando su difusión, para así poder generar esas sinergias de las que habla Villasante.

Retomando a Rodríguez Villasante, se entiende que ese “nosotros” también tiene que formarse con la presencia de los sujetos identificados con esta problemática y con la participación de toda la sociedad, de distintos actores locales.

Desde la disciplina autores como Roberto Gallinal, también nos hablan de la incorporación del sujeto como sujeto potenciador y protagonista del cambio, desde una postura crítica de abordaje de la “cuestión social” y en concreto de esta problemática: “ El énfasis en el protagonismo de los sujetos, favoreciendo los procesos de profundización de la conciencia crítica y las causas e implicaciones del fenómeno del uso de drogas en nuestra sociedad y la toma de conciencia de transformar esta realidad buscando las formas creativas y potenciales de los actores locales para diseñar y ejecutar propuestas concretas de acuerdo a su realidad social es lo que permitirá que el diseño de la intervención sea apropiado por los protagonistas en su doble dimensión: protagonistas y destinatarios”.(…)

La permanente referencia y **visión de lo local** como el espacio comunitario de socialización y como ámbito ideal para la resolución de problemáticas colectivas, junto con el reconocimiento de la realidad que tiene este problema y la comunidad específica, desde un diagnóstico adecuado, construido colectivamente, apoyado en los saberes e involucramiento de los actores locales en el devenir de la comunidad, permitirá construir y desarrollar estrategias preventivas acordes a las necesidades de una comunidad concreta, reconociendo lo posible a instrumentar de acuerdo a los recursos concretos con que se dispone.

Desde ésta lógica de trabajo se ponen en cuestionamiento las relaciones de "**saber - no saber**", sobre el tema en cuestión, las aparentes oposiciones entre expertos - no expertos, saber técnico - saber popular, drogos - caretas , ex adictos - profesionales, etc, caen por si mismas. El hecho de ser parte de un colectivo social que ha venido construyendo el problema pone en igualdad de condiciones para codificar la realidad y pensar alternativas viables, mas allá del nivel de interiorización y conocimientos que se tengan de la temática”. (Gallinal, 2003)⁴⁵

⁴⁵ Gallinal Ibid. Nota N°23

Pensamos que este discurso deja claro lo que afirmáramos, que el Trabajo Social, desde sus diferentes ámbitos de accionar también ha podido reflexionar sobre estrategias de reconstrucción del tejido social, respetando el espacio de todos los actores involucrados.

Siguiendo entonces con la línea de pensamiento de estos últimos autores mencionados, adherimos a su propuesta de intervención a partir de un trabajo dentro del escenario local, dentro de los barrios, desde un proyecto que se formule con la cooperación de los distintos actores presentes en éstos, las organizaciones, las familias, los vecinos, los jóvenes, es decir con aquellos sujetos que directa o indirectamente se encuentran afectados por esta problemática.

Esto permitiría pensar estrategias de cambio a situaciones que se retroalimentarían sinérgicamente, permitiría “dar voz”, a sectores que el discurso dominante acalla, brindando “soluciones” que no contemplan y que invalidan permanentemente la legítima demanda de condiciones de vida dignas (nos estamos refiriendo a las políticas sociales, pero no solo a la revisión de las mismas sino también a como se construye la demanda de las mismas). De esta manera el problema planteado, sería abordado desde la transversalidad, (atendiendo no solo los aspectos individuales a través de tratamientos terapéuticos, sino también los aspectos sociales que cruzan la problemática). Pero una transversalidad definida partir de la reflexión madurada entre los sujetos y los técnicos.]

Desde estos espacios y con esa lógica, se pueden trabajar los aspectos que marcan la subjetividad en la exclusión analizados por Georgi, y que como el autor señala hacen a la “construcción de un lugar”, que entendemos que es importante revisar ya que es precisamente este el que impide generar las resilencias mencionadas por Casarotti.

Consideramos que este trabajo coordinado también permitiría enfrentar con más fuerza, el desafío adicional que implica confrontar con los intereses de una organización delictiva tan poderosa como el narcotráfico. Cuando se analizaban los factores contextuales presentes en nuestras realidades latinoamericanas, se mencionaba el temor y la resistencia que muchas veces genera en los sujetos pensar en discutir y enfrentar esta problemática. Pensamos que este es un punto también a tener en cuenta cuando se piensa en como debería iniciarse una intervención a nivel local, cómo hacer que ésta cuente con la mayor participación de los sujetos directa e indirectamente relacionados con la problemática planteada.

Al comienzo de este trabajo hablábamos de interrogantes que desde nuestra práctica se iban formulando respecto al problema objeto identificado en esta monografía, para finalizar queremos citar una frase de Roberto Gallinal que sintetiza la propuesta de investigación e intervención que defendemos: “Pero la interrogación adquiere sentido en la medida que se acompaña de la implicancia: “este es un problema de todos”. (Gallinal 2003)⁴⁶

⁴⁶ Gallinal, Roberto Ibid Nota 45

Bibliografía:

Alvarez, Uría, Fernando: “ Marginación e inserción, los nuevos retos de las políticas sociales”. Madrid: Edymión, 1992

Baraibar, Ximena: “ La articulación de lo diverso: Lectura de la exclusión social desde los desafíos para el trabajo social.” Revista Servicio social y sociedad. Cortez Editorial Brasil.

Bayce, Rafael: “El estigma de la droga: Particularidades y rasgos comunes en el caso uruguayo”. En “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas”. Tomo I. Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario. Montevideo-Uruguay 1998.

Bialakowsky, Alberto: “Práctica Preventiva en la transición de paradigmas operativos en el campo del consumo de drogas”. Revista Erial N° 59. Verano del 2000

Brucdner, Pascal en García, Mariana: “La redimensión local en el escenario Global”. Revista Trabajo Social N° 25 “Acción ciudadana. Escenarios locales y regionales”. EPPAL 2002 Montevideo- Uruguay.

Casarotti, Humberto: “La adicción: una cuestión más que psiquiátrica. Su contexto axiológico” En “Problema vinculados al consumo de sustancias adictivas”. Tomo I. Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario. Montevideo- Uruguay 1998.

Castells, Manuel: “La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura” Vol. 3. El fin del milenio. Madrid. Edit. Alianza.

Castel, Robert: “La metamorfosis de la cuestión social”. B.A: Piados, 1997.

Castoriadis, Cornelius: “El mundo fragmentado”. Edit. Corantes ensayos4

Coraggio, José Luis: “Bases para una nueva generación de políticas económicas: La economía del trabajo o economía popular”. Revista trabajo social N° 17,1999 “ El trabajo”. EPPAL Montevideo- Uruguay.

De León, en Machado, Gustavo: “Pobreza urbana, políticas públicas de vivienda y participación social”. Revista Trabajo Social N° 21, 2001 “ Políticas públicas y participación ciudadana”. EPPAL Montevideo. Uruguay.

Documento Junta Nacional de Drogas: “Drogas. Más información menos riesgos”. Enero 2003

Gallinal, Roberto: Ponencia presentada en el seminario “Drogas y exclusión social”. Organización ENCARE, setiembre 2003.

Gallinal, Roberto: “Marginalidad, cultura y juventud”. Montevideo, Foro juvenil.

Gallinal, Roberto: “Drogadicción: historia, análisis y tentativas de tratamientos”. Rev “Métodos”. Vol 2 1989

Gallinal, Roberto: “De jóvenes violentos a jóvenes violentados”. En Trabajo Social, Uruguay Vol 7, 1995

Fures, Urtiaga: “La nueva delincuencia infantil y juvenil”. Barcelona: Piados, 1984.

García, Mariana: “ La redimensión local en el escenario global”: Revista Trabajo Social N° 25. “Acción ciudadana, escenarios locales y globales” EPPAL Montevideo-Uruguay 2002.

Giménez, Luis: “ Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas” En “Problemas vinculados a sustancias adictivas” Tomo I. Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario. Montevideo-Uruguay 1998.

Good, Erich: “Adolescentes y drogadicción: de la práctica a la teoría”. B.A: Hormé, 1997

Gómez, Jara, Francisco: “Estructura social y drogadicción”. México 1989

Hopenhayn, Martín: “Factores de contexto en el consumo de sustancias adictivas” En “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas” Tomo I. Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario”. Montevideo-Uruguay 1998.

Katzman, Ruben: “ Marginalidad e integración social en el Uruguay” Montevideo, CEPAL, 1996 “Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”. PNUD Uruguay, CEPAL.

Landinelli, Jorge: “La drogodependencia: Una mirada desde la política y la construcción de la ciudadanía” En “ Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas” Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario. Montevideo-Uruguay 1998

Liotard, Jean: “La caída de los metarrelatos”. Catedra Teorema (Madrid, España). Cuarta edición 1989

Lypovetsky; Gilles: “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”. Editorial Anagrama. Barcelona.

Merkler en Katzman: “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. PNUD, Uruguay, CEPAL, 1996

Ozslak, Oscar: “Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano: políticas públicas de vivienda y participación social”. En revista de Trabajo Social N° 21, 2001. EPPAL, Montevideo-Uruguay.

Paugman, Serge, en Katzman: “Marginalidad e integración social en Uruguay. Montevideo-Uruguay. CEEPAL, 1996.

Pérez García, Antonio: “Una aproximación cualitativa rigurosa al discurso de la adicción”. En “Problemas vinculados al consumo de sustancias adictivas”. Presidencia de la República, Junta Nacional de Drogas, Servicio de Bienestar Universitario. Montevideo-Uruguay 1998

Pérez Tornero, Fabio Tropea; “ Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: el culto a la imagen y a la autoafirmación a través de la violencia”

Sanchez, Rosario: Art. “ La verdad en imágenes”. En Rev. Prisma N° 9. Universidad Católica de Montevideo”. 1997

Terra, Carmen: Ponencia presentada en el seminario “Drogas y exclusión social”. Organización Encare, setiembre 2003

Waltzer en Kaztman: “Marginalidad e integración social en el Uruguay”, CEPAL 1996.

Zygmun, Baugman: “Los pobres, esa cuestión”. Revista Relaciones N° 209 Montevideo, Uruguay octubre 2001